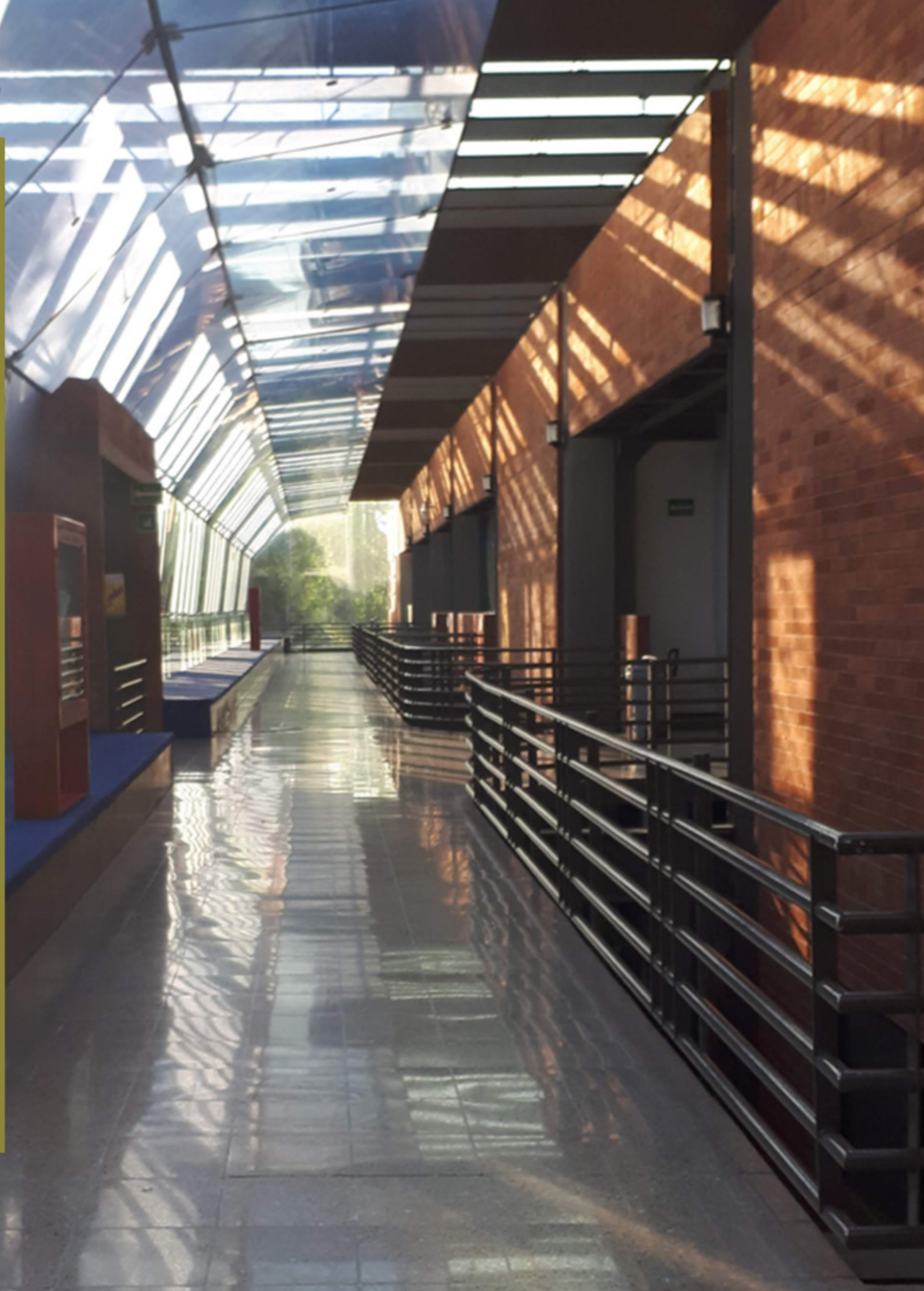


Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía.

Imagen: ©Gabriela Peñuelas Guerrero.



Vestigios de Coremans y Philippot en Churubusco

Gabriela Peñuelas Guerrero*

*Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete"
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Postulado: 7 de mayo de 2020

Aceptado: 24 de junio de 2020

Resumen

Los planes y programas de estudio de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) son una fuente de información poco analizada. En el presente texto se contrastan con otros documentos poco explorados, producidos y difundidos a finales de 1960 y la primera mitad de 1970, en los que Paul Coremans y Paul Philippot defendían la Conservación como una profesión que requería de la formación profesional de restauradores para atender las demandas del cuidado del patrimonio de cada nación. Por lo anterior, la contribución expone de forma breve los espacios de formación que convivieron en el Centro Churubusco, presenta la tipología de formación planteada por Philippot y busca analizar las herencias teóricas y metodológicas que ha conservado la enseñanza de restauración en la ENCRyM desde su creación.

Palabras clave

Centro Churubusco; restauración; formación; planes de estudio; Paul Coremans; Paul Philippot.

Abstract

The curricula of the Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) is an invaluable source of information. Its analysis in the light of other little explored documents produced and disseminated in the late 1960s and the first half of 1970s, in which Paul Coremans and Paul Philippot defended Conservation as a profession that required special training in order to meet the demands of the preservation of the heritage of each nation. Therefore, this contribution briefly explains the different spaces that coexisted in Churubusco Center where restorers have been formed, presents the typology of training proposed by Philippot and analyze the theoretical and methodological inheritances that restoration bachelor has preserved at the different programs at the ENCRyM since its creation.

Keywords

Churubusco Center; conservation; education; curricula; Paul Coremans; Paul Philippot.



En México se percibe un creciente interés por conocer y difundir la historia y el desarrollo de la restauración. En su mayoría, los trabajos exponen generalidades de la historia de la disciplina analizando la intervención de algún tipo patrimonial como la madera arqueológica (Filloy, 1992), metales (Cimadevilla y González, 1996), cerámica (Cruz Lara y Magar, 1999; 2000; 2003), pintura de caballete (Arroyo, 2008) o pintura mural (Orea, 2010), por mencionar algunos ejemplos. Aún existen pocas referencias publicadas que abordan aspectos de la licenciatura en Restauración de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete (ENCRyM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (Cama, 2016; Camacho, 1999; Espinosa, 1981; Gómez Urquiza, 1994-1995; Montero, 2003). En menos documentos se presentan los cambios y modificaciones en las formas de impartir la licenciatura.¹ En ese sentido este número dedicado a la formación de profesionales de la restauración en México es el escenario perfecto para visibilizar las influencias que personajes como Paul Coremans y Paul Philippot tuvieron en la formación de restauradores en nuestro país.

¿Qué era y sigue siendo necesario que un restaurador aprenda? y ¿cómo se le enseña? Son algunas de las preguntas que guían el presente ensayo en el que se toma como eje algunos textos de Paul Coremans (1964; 1965) y de Paul Philippot (1960; 1968; 1973; 1976) donde se discuten aspectos relevantes de la enseñanza de la restauración, para confrontarlos con los planes de estudio y asignaturas impartidas desde 1968 en la que fuera durante más de treinta años, la única licenciatura en Restauración en México.²

Para ello se recuperan brevemente algunos de los señalamientos sobre la formación de restauradores que tanto Coremans como Philippot hicieron. También se expone el contexto de creación de la carrera y otros niveles de formación en el conjunto escolar de Churubusco que coinciden con los años de la producción literaria de tales autores, lo anterior con la intención de analizar las influencias que su producción tuvo en la elaboración de los planes de estudio de la ENCRyM.

La formación de restauradores, un problema internacional

Uno de los intereses principales del Centro Internacional para el Estudio de la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural (ICCROM)³ desde su conformación sin duda ha sido la

¹ Con motivo de la conmemoración de los 50 años tanto de la ENCRyM como de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) al tiempo que se suscribe la presente contribución se encuentran en proceso de publicación volúmenes que aluden a la historia de cada institución, con algunos señalamientos sobre la licenciatura en restauración. Ambas publicaciones sin duda aportarán a la historia de la disciplina y deberán ser revisadas a profundidad.

² Desde que el Centro Churubusco comenzó a funcionar existieron distintas ofertas académicas en restauración, pero como licenciatura en Restauración de bienes muebles sólo la de la ENCRyM. La situación ha cambiado sustancialmente en los últimos veinte años: en septiembre de 2000 la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) sería la segunda entidad en ofertar la carrera; seguida de la Facultad del Hábitat en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí en 2007, con el grado de conservación y restauración de bienes culturales muebles; dos años después, en 2009 el Instituto para el Arte y la Restauración Botticelli abrió la Licenciatura en Conservación y Restauración en Cuernavaca, Morelos; la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Querétaro en 2010 ofertó por primera vez la Licenciatura en Restauración de Bienes Muebles; y, por último la Escuela Estatal de Conservación y Restauración de Zacatecas Refugio Reyes comenzó su programa de Licenciatura en Conservación y Restauración en 2011. Por supuesto la variedad de posibilidades en la formación implica la generación de perfiles distintos de restauradores mexicanos. Ante esa perspectiva, me parece que entender las características de lo que se ha impartido en el INAH durante más de cincuenta años posibilitará tener un conocimiento más profundo para evaluar si lo que en la actualidad se enseña, sigue con la misión antropológica del Instituto y es acorde a las problemáticas nacionales actuales.

³ La Asamblea General de la UNESCO aprobó su creación en 1956, se funda en Roma en 1959. El ICCROM y la UNESCO trabajaron de manera conjunta en misiones científicas para asistencia en materia de conservación para los estado miembro (ICCROM, 2020). Una de tales campañas para la conservación de las pinturas murales de Bonampak como es ya sabido generó la vinculación y puesta en marcha del Centro Regional en México, conocido como CERLACOR, dado que, entre sus objetivos, era, y sigue siendo, "proveer de entrenamiento y herramientas de investigación para fortalecer la comunidad profesional" (ICCROM, 2020).



formación y capacitación de especialistas dedicados a la conservación como da cuenta Jokilehto (2011). En 1960 el entonces director adjunto, Paul Philippot publicó en *Studies in Conservation* sobre la problemática de la enseñanza de restauradores, donde entre otras cosas, señalaba dos temas fundamentales para entender el desarrollo del currículo en restauración. El primero era la defensa de la conservación como una disciplina autónoma, con metodología propia y rasgos específicos; la segunda preocupación era la sistematización de la formación a nivel mundial (Philippot, 1960). En el mismo artículo Philippot anunciaba la intención del Centro de Roma (como era conocido el ICCROM) de analizar “las necesidades más urgentes de los diferentes países y las posibilidades ofertadas por las instituciones especializadas, que sirva de base para una política racional de cooperación”⁴ (Philippot, 1960: 68) que les permitiera establecer programas de trabajo a mediano y largo plazo. Dicho estudio recuperaría la evaluación de las distintas instituciones dedicadas a la conservación y restauración de bienes culturales del mundo a través de un cuestionario⁵ distribuido por el ICCROM, así como las experiencias de las distintas misiones técnicas UNESCO, y, las observaciones y recomendaciones de los profesores que asistían a los Centros Regionales, claro que le llevó un poco más de diez años poder presentar en Roma las conclusiones de dicho estudio, bajo el título “Basic considerations on typology of training”, que se analiza más adelante.

Por otro lado, Paul Coremans (1965),⁶ entonces director del Institut Royal du Patrimoine Artistique (IRPA) y miembro del primer Consejo Provisional del ICCROM, en su ponencia para la 7ª Conferencia General del International Council of Museums (ICOM) “La Formation des Restaurateurs” analiza la situación de la formación con un breve, pero ilustrativo, recorrido histórico de los cambios que la disciplina había vivido tras las guerras y con los crecientes avances en química y física a la disposición de la conservación, por lo que la enseñanza de restauradores y su nuevo rol dentro de las instituciones nacionales se había convertido en un problema complejo que era preciso abordar. Coincidió con Philippot (1970) y otros especialistas en que el restaurador era principalmente un profesionalista que debía trabajar interdisciplinariamente.

Es importante recordar que, al terminar la Segunda Guerra Mundial, en Europa se incrementa la preocupación por la formación de restauradores ante la necesidad creciente de la recuperación del patrimonio dañado. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), además de fomentar la creación del Centro de Roma, promovió misiones científicas a los Estados miembro que solicitaban atención o asesorías técnicas en materia de conservación, así como la creación de centros regionales en áreas donde no se contaba con especialistas para el cuidado de bienes culturales. Coremans consideraba la creación de estos espacios regionales una de las iniciativas más fructíferas de la UNESCO, pues como expertos, les permitió conocer los problemas y necesidades concretas de regiones que poco se habían mirado. Para 1965 se establecieron en Jos, Nueva Delhi y un par de años después se inauguraría el de Honolulu y México (Coremans, 1965: 5; Pérez, 2019: 244). Gracias a esos centros se identificaron necesidades y diferencias notables en los niveles de formación en cada región.

⁴ Cita original: “Le Centre de Rome envisage dès à présent, dans le cadre de ses fonctions de coordinateur et de promoteur, une enquête qui permettrait d’établir les besoins del plus urgents des divers pays et les possibilités offertes par les institutions spécialisées, et fournirait ainsi le bases d’une politique rationnelle de coopération”. Traducción del autor.

⁵ Cuestionarios enviados desde el ICCROM a instituciones dedicadas a la formación en todo el mundo, le permitieron comparar las características y niveles de los programas, divididos en conservación arquitectónica y de objetos de museos y pinturas, denominados *movable objects*. De los 180 cuestionarios enviados, se recuperaron 43 referentes a arquitectura y 56 sobre bienes muebles. Dentro de las preguntas se indagaba sobre el tipo de personal que la institución requería entrenar, así como los temas que consideraban más necesarios (Philippot, 1976: 2-3).

⁶ En México los aportes y trayectoria de Paul Coremans son apenas conocidos, para profundizar se recomienda ver Magar, 2019.



A la par, en México, la necesidad de crear cuadros profesionales capacitados para atender el patrimonio nacional era cada vez más apremiante y reconocido por distintos actores como Villagrán y del Castillo Negrete, quienes encontraron en la UNESCO y el ICCROM eco a sus solicitudes, como se verá más adelante.

A lo largo de la década de 1970 se originaron distintos documentos que dan cuenta de la preocupación por estandarizar la formación de restauradores a nivel mundial. Uno de esos textos es el informe del comité integrado por Paul Philippot, Gertrude Tripp, René Sneyers y Pasquale Rotondi, encargados de evaluar la situación internacional y establecer las características básicas necesarias del personal de conservación presentado al ICCROM en 1970.⁷ Ese escrito sirvió de base para la reunión de 1970 sobre la cooperación internacional para la formación de restauradores Training of Specialists in Conservation convocado por el ICCROM, la UNESCO y el ICOM.

Para la reunión Training of Specialists in Conservation, celebrada en Roma, fueron convocados los responsables de distintas instituciones vinculadas o dedicadas a la capacitación de restauradores en todo el mundo, entre ellos Manuel del Castillo Negrete, en calidad de director del Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, así como otros directores de centros recién formados.⁸ De la resolución de la reunión vale la pena recuperar que los participantes reconocían la existencia de dos tipos de restauradores: técnicos con habilidades esenciales que recaen en el nivel de ejecución práctica y expertos quienes dirigen y formulan conclusiones razonadas, además de llevar a cabo labores prácticas delicadas (ICCROM, 1970). Aunque la línea entre uno y otro se desdibuja con facilidad pues el conocimiento especializado puede ganarse con experiencia, cabe señalar que en Churubusco existieron ambas líneas de formación, como se verá más adelante. Por otro lado, llama la atención que la división de labores se enmarca en otra de las preocupaciones recurrentes: la relación entre la práctica y la teoría, más específicamente en el dominio de una sobre otra. Para los asistentes a tal reunión la enseñanza debía otorgar un espacio predominante dirigido a desarrollar habilidades prácticas sin descuidar la labor interpretativa y teniendo como base los principios de la disciplina:

La currícula de un curso de restauración siempre deberá ser diseñada para brindar interpretación certera del conocimiento teórico y de trabajo práctico, y partes fundamentales de ella cubrirán respectivamente los materiales con los que están hechos los trabajos de arte, la historia del arte y técnicas aplicadas y los principios teóricos básicos subyacentes en la restauración⁹ (ICCROM, 1970: 32).

Me atrevo a sugerir que cualquier restaurador mexicano que lea la cita anterior reconoce aspectos fundamentales de su formación, como son la historia de las técnicas de factura, historia del arte, teoría de restauración, el trabajo práctico en talleres y análisis aplicados a los materiales.

⁷ El informe se firmó en 1969, aunque se presentó el 3 de abril de 1970, fue publicado en *Nouvelles de l'ICOM*, vol. 23, Núm. 4, ese mismo año y expuesto en México como parte del Primer Seminario Regional (SERLACOR) en 1973 con el título "Estatuto de Restauradores" (Philippot *et al.*, 1973: 14). Cabe recordar que esos documentos fueron difundidos en América Latina lo que nos posibilita establecer la amplia distribución de tales ideas a nivel mundial.

⁸ Consta en la documentación la presencia de México en 1970, así como los estados miembro de Polonia, España, Francia, Inglaterra, Japón, Estados Unidos, Bélgica, Alemania, Austria y, por supuesto, Italia (UNESCO, 1970: 30-31).

⁹ Cita original: "The syllabus of a restoration course should always be designed to provide for close interpretation of theoretical knowledge and practical work, and fundamental parts of it will cover respectively the materials of which works of art are made, the history of art and applied techniques and the basic theoretical principles underlying restoration". Traducción del autor.



La reunión de 1970 no fue la única dedicada a la formación, seis años después se realizó el Meeting of Experts in the Field of Training of Museum Specialists and Specialists in the Preservation of the Cultural Heritage, cuyo objetivo era analizar los programas de formación existentes, intercambiar información y proponer una tipología básica que pudiera ser implementada en diferentes regiones culturales, y climáticas, así como adaptarse a distintos niveles educativos (UNESCO, 1976: 2). Como parte de estas conferencias Paul Philippot presentó “Basic considerations on typology of training” que incluía los resultados de la investigación sobre las necesidades mundiales de formación anunciada con anterioridad. Entre las recomendaciones de la reunión encontramos el señalamiento de que la aportación de Philippot fuera considerada el referente para establecer programas de formación:

Se reconoce la existencia de diferentes campos de la conservación de bienes culturales (por ejemplo: objetos de museos, monumentos, centros históricos, etcétera) por lo que, es necesaria cierta flexibilidad en el establecimiento de una currícula. Sin embargo, la conservación al ser una disciplina específica está basada en una metodología general que es común a los distintos campos de especialización y en esta conexión la reunión aprueba la guía general propuesta en el documento de P. Philippot intitulada “Basic considerations on typology of training” y recomienda como fundamental en el establecimiento de programas específicos¹⁰ (UNESCO, 1976: 9).

De esa cita es necesario recuperar el señalamiento de una metodología común para la Conservación como disciplina, atendiendo a sus particularidades dependiendo del área de acción y con ello a la flexibilidad necesaria para implementar planes de formación que obedezcan a las necesidades locales de cada contexto. Es importante señalar que el entonces director de la ya reconocida ENCRyM, Carlos Chanfón Olmos, asistió a Roma donde presentó el trabajo efectuado en el Centro Regional de Churubusco o CERLACOR,¹¹ puntualizó que la formación en México incluía la restauración de bienes muebles, museografía y arquitectura (UNESCO, 1976: 9). No sólo eso, un año después el Centro Churubusco ofertaba seis cursos distintos: para los becarios OEA y UNESCO un curso informativo internacional de dos semestres; carrera técnica de seis semestres; carrera profesional de cinco años —ambas en restauración—; maestría en restauración arquitectónica de cuatro semestres, cursos de actualización y cursos extraordinarios con expertos internacionales sobre museografía.¹²

Con esos antecedentes, al encontrar que los entonces directores de la única instancia del INAH dedicada oficialmente a la enseñanza de restauración asistían a las discusiones y al descubrir que un fragmento de la conferencia de Philippot de 1976 fue presentado en el Primer Seminario Regional Latinoamericano de Conservación y Restauración (SERLACOR),¹³ cabe preguntarnos si

¹⁰ Cita original: “It is recognized that there are different fields of conservation of cultural property (e.g. museum objects, monuments and historic centers, etc.) and therefore, a need for a certain amount of flexibility in setting up curricula. However, conservation being a specific discipline it is based on a general methodology which is common to the various fields of specialization and in this connection the meeting approved the general guide lined proposed in the document by P. Philippot entitled “Basic Considerations on Typology of Training” and recommends it as a foundation for the setting-up of specific programs”. Traducción de autor.

¹¹ A diferencia de la reunión de 1970 en esa ocasión asistieron directores de centros regionales de India, Nigeria, Japón, Iraq, además de México, así como representantes de Reino Unido, U.S.S.R. (denominada así entonces), Turquía, Estados Unidos, Francia, Bélgica, e Italia, por supuesto (UNESCO, 1976: 10-11).

¹² AHCNCPC, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, sin título, A/3.0140(62.02) "00"/1, 1974-1975.

¹³ La conferencia completa constó de tres partes: el análisis mundial de las necesidades de entrenamiento de especialistas en conservación, el ensayo de tipología de formación y la intervención internacional (Philippot, 1976: 1), pero en el volumen del *SERLACOR* sólo presenta la segunda parte (Philippot, 1973).



los planes de estudio de la ENCRyM consideraron los señalamientos de Philippot. Pero antes de analizar el currículo y contrastarlo con la tipología planteada por Philippot es necesario dedicar un espacio para exponer algunas particularidades del Centro Churubusco, donde en un mismo sitio se restauraba patrimonio y se enseñaba a restaurar.

La conformación del conjunto escolar Churubusco¹⁴

En la década de 1960 la restauración comenzó una nueva era en México, cuando las exploraciones arqueológicas continuaban y se gestaban proyectos de conservación de las zonas ya descubiertas, la restauración de la pintura mural sería un detonante importante, así como la de las colecciones de los museos regionales (véase Alonso y García, 2005; Fragoso, 2012; Santaella, 2006). En ese contexto se crea en 1961 el Departamento de Catálogo y Restauración del Patrimonio Artístico; donde un año después se impartían cursos¹⁵ de capacitación para su personal al reconocer la necesidad de enseñar y desarrollar conocimientos y habilidades únicas y propias de los restauradores, alejándose poco a poco de la idea gremial artesanal que rodeó a la profesión por más de un siglo. Quince años después, de acuerdo con la documentación, se puede pensar en Churubusco como un conjunto escolar donde convivían el CERLACOR, o CLA, como también era conocido; la ENCRyM; el Centro Interamericano de Capacitación Museográfica y el Centro Interamericano de Capacitación de Restauración de Bienes Culturales.¹⁶

El lector que nunca haya visitado Churubusco podría pensar que se trataba de un lugar enorme con múltiples áreas disponibles para que cada espacio de formación funcionara, así como una gran cantidad de docentes para cada curso, la realidad era justo lo contrario. Durante los primeros años se compartieron talleres, se improvisaron salones y, por supuesto, se aprovechó a los expertos de la UNESCO que venían a México, ya fuera para capacitar al personal del Departamento o para dar asesorías en materia de conservación de pintura mural, por ejemplo. Laura Mora y Paolo Mora en su *Rapport sur la mission au Centre Regional Lation Americain du Mexique* señalan que dieron clase a los alumnos del Centro Latinoamericano, cuyos cursos duraban diez meses,

¹⁴ Las distintas actividades desempeñadas en la actual CNCPC y las de la ENCRyM, hasta principios del presente siglo, fueron reconocidas a nivel internacional como Churubusco. El Centro Churubusco en las décadas de los sesenta y setenta incluía a la CNCPC, el CERLACOR y la ENCRyM, por lo cual prefiero referirme al conjunto escolar dado que el enfoque del presente texto se centra en los espacios de formación que cohabitaron aquí. En la actualidad el Complejo Churubusco engloba la CNCPC, la ENCRyM y al Museo Nacional de las Intervenciones (MNI).

¹⁵ Se tienen noticias que Manuel del Castillo Negrete comenzó la programación de cursos de historia del arte, técnicas de pintura, química y fotografía para capacitar a los trabajadores desde la creación del Departamento de Catálogo y Restauración del Patrimonio Artístico (Dávalos, 1962: 22), aunque las fechas en las que se encontró activo el taller-escuela varían, las fuentes coinciden que comenzó en 1962 (Dávalos, 1963: 22). Según Montero (2003) sus labores concluyen en 1964, mientras Castillo (2015) señala actividades de 1962 a 1966. En "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1966" ya no se mencionan actividades referentes al taller-escuela (Romero, 1967: 11-30). Tanto en el INAH como en el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) se crearon talleres de restauración a principios de la década de 1960 donde también señalan algunos autores que además se capacitaba a los trabajadores (véase Arroyo, 2008; Cruz Lara y Magar, 2003; Espinosa, 1981; Filloy, 1992; Schavelzon, 1984).

¹⁶ En el organigrama correspondiente a 1974-1975 se establecen las instituciones involucradas en cada área, aunque todas dependían de la misma dirección: la ENCRyM, al ser del INAH, dependía de forma directa de la Secretaría de Educación Pública; mientras que los centros interamericanos ofertaban cursos gracias al convenio firmado entre la Unión de Estados Americanos (OEA) y el gobierno de la República; por último, el CERLACOR del Gobierno Mexicano y de la UNESCO. La duración de los cursos variaba notablemente, el CERLACOR señala cursos de 2 años, de 9 meses y estancias; la ENCRyM la carrera en bienes muebles de 3 años (nivel técnico) o de 5 años (licenciatura), así como la Maestría en Restauración Arquitectónica; y los cursos por la OEA de 9 meses para museografía. AHCNCPC, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Organigrama, A/3.0140(62.02) "00", 1974-1975.



a los del centro Paul Coremans,¹⁷ y a todos los restauradores del Departamento, aunque estos últimos en calidad de observadores (Mora y Mora, 1968: 8). Cualquiera que haya sido restaurador, profesor o estudiante en esos años dan constancia de esas anécdotas. Disculpen el atrevimiento, pero, ¿quién desaprovecharía la oportunidad de tomar clases con Laura y Paolo Mora, Georges Messens, Paul Philippot o Agnes Ballestrem?, sólo por mencionar algunos de los especialistas que participaron entre 1968 y 1971.

En las siguientes líneas se recuperan detalles importantes de esos espacios de formación, aunque aún es un rompecabezas por armar, como es de imaginarse, las fuentes suelen discrepar en algunos detalles que se evitarán en espera de que los libros conmemorativos de los cincuenta años tanto de la CNCPC como de la ENCRyM o alguna investigación posterior clarifiquen.

El Centro de Estudios para la Conservación de Bienes Culturales Paul Coremans (CECBC) fue inaugurado el 28 de enero de 1966 (Romero, 1967: 13) para dar inicio al curso de Conservación de bienes culturales (CNCPC, 2020) al que atendieron 22 estudiantes, participaron profesores mexicanos y expertos de la UNESCO para los temas de restauración y conservación, especialmente. De acuerdo con los testimonios de dos de los egresados de dicho curso, del extranjero impartieron clases: Sheldon Keck y Caroline Keck de pintura de caballete, Laura Mora y Paolo Mora de pintura mural, José María Cabrera de piedra y Richard Buck de pintura sobre madera; mientras que de México, Sergio Montero estuvo encargado de técnicas de conservación de óleo y la supervisión de prácticas,¹⁸ Gloria Vera y Eduardo Cruz Prado de física y química aplicadas a la conservación y técnicas de laboratorio, Antonio Reynoso de fotografía, Carlos Margaín de historia del arte prehispánico, Jorge G. Loizaga y Ricardo Ferré de historia del arte universal, mientras Manuel González Galván de historia de arte colonial (Espinosa, 1981; Santaella, 2020).

Para la SEP el curso de 1966 es el antecedente directo de la licenciatura en restauración.¹⁹ Aunque de acuerdo con la documentación del Archivo Histórico de la CNCPC el 1 de febrero de 1968 inició el curso nacional de cuatro años, al tiempo que coincide con lo reportado por los Mora acerca de haber dado clase a los estudiantes del Centro Paul Coremans (1968: 8). Es importante señalar que algunos de los estudiantes que habían sido capacitados en 1966 se inscriben al nuevo programa, mientras otros egresados fueron contratados por el Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural (Espinosa, 1981; Filloy, 1992; Santaella, 2020). No es de sorprender pues el ánimo de

¹⁷ Según el Acuerdo número 306 de la SEP (2001) en 1964 se suscribió el entendimiento entre la UNESCO y el gobierno mexicano para la creación del Centro de Estudios para la Conservación de Bienes Culturales Paul Coremans (CECBC), mismo que sería inaugurado en 1966 (Romero, 1967: 13), quedando como sede de los cursos de 10 meses de Conservación de bienes culturales (CNCPC, 2020) donde participaron profesores mexicanos y expertos de la UNESCO (Santaella, 2020). Espinosa (1981) considera el primer curso parte del CERLACOR, no obstante, el Centro Regional sería inaugurado un año después.

¹⁸ La información se complementó con lo señalado por Manuel Carballo en un oficio s/n dirigido al Director del INAH Eusebio Dávalos, donde señalaba generalidades del funcionamiento del Centro de Estudios para la Conservación de Bienes Culturales Paul Coremans, con fecha de 15 de marzo de 1966. AHINAH, Expediente: Centro de Estudios para la Conservación de Bienes Culturales Paul Coremans. Caja 3 Exp 2. 6 marzo 66 marzo 69.

¹⁹ La Secretaría de Educación Pública (SEP) señala que la ENCRyM entró en funciones en 1966 (SEP, 2001: 1), aunque el nombre surge a inicios de la década de 1970. La historia oficial de la SEP establece que en 1974 es reconocida la institución como centro de enseñanza, y en 1977 la profesión de restaurador queda registrada en la Dirección General de Profesiones de la SEP y se le añade al nombre del fundador al de Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete (CNCPC: 2020).



Manuel del Castillo Negrete, Paul Coremans²⁰ así como del ICCROM, era consolidar espacios de enseñanza que alimentaran instancias nacionales capaces de atender las necesidades de cada país.

Vale la pena hacer un paréntesis para enfatizar la intención compartida de tales personajes. Manuel del Castillo Negrete en correspondencia con Eusebio Dávalos, director del INAH, le comenta que tras la visita de Coremans y de acuerdo con él, la solicitud de apoyo a la UNESCO giraría

[...] con vistas a la creación de un centro Latinoamericano de Conservación y Restauración artísticas, concretara como sigue: 1º Creación de un Laboratorio Central para el Examen Científico y la Conservación de los Bienes Culturales, complementado con Talleres de Conservación y Restauración del Patrimonio Artístico y de Objetos Antropológicos. 2º Creación de la Escuela para Conservadores y Restauradores en donde se impartan, además de los conocimientos fundamentales, las materias necesarias que puedan derivarse de problemas específicos propios a cada nación interesada, así como las diversas especialidades de los variados materiales y técnicas en que puede estar la obra considerada como Artística.²¹

Para 1966, dos años después de esa carta, el que hubiera sido el Departamento de Catálogo y Restauración de Patrimonio Artístico había cambiado de nombre a Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural, más acorde con la intención antes señalada. Por otro lado, aunque se atendían a los cursos internacionales que veremos a continuación, del Castillo Negrete en 1968 había logrado la formalización de un espacio nacional para la enseñanza en Conservación.

El segundo espacio, producto del acuerdo gestionado por del Castillo Negrete entre la UNESCO y el gobierno mexicano, es el CERLACOR²² activo de 1967 a 1976 (Fillooy, 1992), fundado con dos objetivos principales:

[...] organizar cursos teórico-prácticos para la formación de especialistas en materia de conservación de bienes culturales. Impulsar el establecimiento de programas para la conservación de los bienes culturales en todos los Estados Miembro de América Latina y del Caribe (CNCPC, 2020).

Para lograr eso último, México se comprometió a crear un centro regional de documentación, organizar reuniones para discutir problemas, métodos científicos y técnicos de conservación, y

²⁰ En 1963 Coremans realizó una misión UNESCO a España para preparar un programa para el establecimiento de un laboratorio nacional que dependiera del Instituto Central de Restauración (Coremans, 1963: 2). De igual manera, aunque en su visita de 1964 el objetivo era distinto (véase Magar, 2019) en el reporte de la misión señala en repetidas ocasiones la necesidad de un laboratorio nacional en México y las ventajas del Departamento que dirigía Manuel del Castillo Negrete para comenzar con dicha empresa (Coremans, 1964).

²¹ AHINAH, U.N.E.S.C.O., Oficio 126 de Manuel del Castillo Negrete a la Dirección del INAH, 3.015(UNESCO)“67”/1, 13 de marzo 67 a 10 de junio 67. Asunto relaciones con la... Expediente 7, Caja 2.

²² El 27 de junio de 1967, de acuerdo con un documento donde se establecen fechas importantes de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía profesor Manuel Castillo Negrete, señala que “se firma el Convenio México-UNESCO, creando el Centro Regional Latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales México-UNESCO. UNESCO suministro equipo, expertos y becas. México aporta edificio, profesores, locales, personal administrativo”. AHCNCPC, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, sin título, A/3.0190(62.02) “00”/1. En el mismo documento señala que los cursos del CERLACOR comienzan el año siguiente.



publicar boletines con traducciones al español. Sin duda grandes retos para una institución que comenzaba con más ganas que recursos, pero que beneficiaron a la restauración en América Latina.

Debido a las obligaciones adquiridas con la UNESCO, el CERLACOR resulta un espacio digno de comentar con mayor detalle. Como consta en la editorial del primer número del *Boletín Informativo* durante la gestión de José Luis Lorenzo se logró “el establecimiento de un Centro de Documentación, que informará a la América Latina en materia de Conservación” (CEDOCLA, 1972: 1).²³ Para ello generaron tres colecciones diferentes: *Documentos técnicos*,²⁴ *Documentos legales*²⁵ y el *Boletín informativo* con cinco números de 1972 a 1974.

Otra de las actividades relevantes fue el antes mencionado SERLACOR que hospedó Churubusco en 1973, como ya ha expuesto Medina-González (2016: 32-33) asistieron personalidades de gran relevancia para la disciplina, tanto europeas como latinoamericanas, y por supuesto mexicanas. Entre las ponencias presentadas se encuentran varios documentos sobre la discusión internacional de la enseñanza de restauración (CEDOCLA, 1974: 23-24). Por ejemplo, se da cuenta del evento organizado por el ICCROM en Roma en 1970 bajo el título “Reunión sobre la formación de restauradores”; también la participación de Paul Philippot con el “Ensayo de tipología sobre la formación de especialistas de la conservación” y de Henry W.M. Hodges quien presentó “La formación de conservadores”. Lo interesante es observar que México se había vuelto un escenario reconocido donde replicar las discusiones que se sostenían en los países europeos y se percibía a la vez como una ventana hacia América Latina, ya que todas las presentaciones fueron traducidas y difundidas por el *CEDOCLA*, lo que nos facilita conocer un poco las necesidades, las preocupaciones, y entender las discusiones internacionales en las que México participó de forma activa.

El conjunto escolar de Churubusco hospedó los centros interamericanos OEA que también gozaron de fama internacional, el acuerdo entre el gobierno mexicano y la Organización de los Estados Americanos (OEA) estableció la creación de los cursos interamericanos de capacitación museográfica y el correspondiente a restauración de bienes culturales,²⁶ éstos iniciaron en 1972 y terminaron en 1978 (SEP, 2001: 1; Cruz y Magar, 2003: 52; Magar, 2019). Según Pérez (2019: 245) la OEA recuperó el programa de Centros Regionales de la UNESCO al formar personal especializado de América Latina y África. De acuerdo con documentación del archivo histórico de la CNCPC se impartieron al mismo tiempo cursos de la UNESCO de dos años y el de la OEA de uno.²⁷ El objetivo de tales espacios de actualización era continuar con cursos anuales para el adiestramiento de personal especializado de los países miembros y, por otro lado, buscaban

²³ *CEDOCLA Documentos Técnicos* fue una serie de cuadernillos editados durante la dirección de José Luis Lorenzo donde se traducen textos publicados con anterioridad, ponencias presentadas en foros internacionales, comentarios críticos de libros, artículos, información de actividades en conservación, no sólo en México sino en Latinoamérica, así como una lista de materiales y proveedores. Una de las funciones más interesantes de la publicación resulta el envío de ciertos materiales a otros países, siempre y cuando se pagaran los portes: “Distribución al costo, de traducciones editadas en mimeógrafo por el Centro Latinoamericano y de investigaciones o trabajos del Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural Paul Coremans [...] separatas, sobretiros, conferencias dictadas por los expertos UNESCO que nos han visitado, trabajos presentados por alumnos del CLA o ‘del Paul Coremans’”, informes de las reuniones del ICOM, del IIC” (CEDOCLA, 1972: 2-3).

²⁴ Con un único número dedicado a la conservación de madera con textos previamente publicados de varios autores en 1973.

²⁵ También constó de un sólo volumen en el que se traducen al español la carta de Venecia y las Normas de Quito (1973).

²⁶ Mientras México, una vez más, aportaba la infraestructura, profesores, personal administrativo, en esta ocasión apoyaba con el transporte en viajes de estudio, por su parte la OEA brindaba becas, expertos y matrículas. AHCNCP, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, sin título. A/3.0190(62.01)00/1. s/f.

²⁷ AHCNCP, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, sin título, A/3.0140(62.02) "00"/1, 1974-1975.



garantizar la consolidación del Centro (CNCPC: 2020). No obstante, en el organigrama consta que tanto el Centro Regional como los centros interamericanos convivieron entre 1974-1975, mientras ambos convenios seguían vigentes.²⁸

Como puede leerse, las décadas de 1960 y 1970 fueron un ir y venir de expertos, aprendices, restauradores, químicos, arqueólogos, arquitectos y mucha gente que se dedicaría a la conservación y restauración de patrimonio. Pero, en este hervidero de ideas e inquietudes ¿es posible rastrear las preocupaciones de Coremans y Philippot? ¿qué tanto han permanecido sus ideas en la formación de restauradores en la ENCRyM?

Aprender a restaurar toma su tiempo

Como también le tomó tiempo a Philippot establecer una tipología general para la formación de profesionistas dedicados a la conservación, que comenzó centrada en los problemas de la enseñanza de restauradores de pintura y escultura (Philippot, 1960), un poco más adelante incluiría a todos aquellos involucrados en el proceso de conservación: los responsables de las colecciones, departamentos o instituciones; especialistas en problemas de conservación arquitectónica, paisaje, centros urbanos o la organización de áreas de importancia cultural; encargados de la conservación práctica de edificios o ruinas; restauradores en su doble modalidad —calificados y técnicos— y en los distintos campos de especialización —pintura, escultura policromada, objetos arqueológicos o etnográficos, textiles, papel, dibujo y materiales impresos, etcétera—; dedica también un espacio para los artesanos a quienes se recurre por cuestiones de su conocimiento y destreza tradicional, pero siempre bajo la dirección de un restaurador encargado; para cerrar con los técnicos de laboratorio o científicos en conservación (Philippot, 1976: 5). Su clasificación responde a los distintos campos de acción, la naturaleza de los objetos en cuestión y la contribución en el proceso de conservación, es decir, si establecen políticas o lineamientos de acción, si intervienen o estudian dichos objetos (Philippot, 1973: 4; 1976: 5). En pocas palabras su preocupación se amplió de la intervención de dos emblemáticos y tradicionales tipos patrimoniales a la Conservación como área disciplinar y las distintas aristas que se involucraban en su enseñanza.

En México se atribuye a la gestión de José Luis Lorenzo (1970-1974), quien dirigía tanto los espacios educativos como el Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural (DRPC), la separación de un taller común en espacios diferenciados (Cama, 2016: 56). Fue entonces que se establecieron jefaturas de talleres “dedicados al tratamiento de materiales específicos: pintura mural, pintura de caballete, textiles, documentos gráficos, material etnográfico, cerámica y escultura policromada” (Fillooy, 1992: 38). Según consta en documentación del DRPC algunos de los nombres de tales espacios cambiaban año con año, por ejemplo, para 1974 había talleres de: madera, metales y piedra; el taller de material etnográfico también se llamó de etnografía, madera húmeda y metales (1977-1979), objetos etnográficos y arqueológicos (1991).²⁹ Es difícil rastrear si la distinción por materiales fue una influencia importada al DRPC o, al contrario, pues tanto Coremans, Plenderleith, como Philippot, señalaban que las misiones a los centros regionales les había enseñado mucho de las necesidades locales, eso nos muestra la vinculación que existía con Roma.

²⁸ AHCNCPC, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Organigrama, A/3.0140(62.02) "00", 1974-1975.

²⁹ AHCNCPC, Expediente: Taller de Metales, Legajo 1, 2 y 3, 1974-1975.



No obstante, en el horizonte internacional existía una falta de homologación respecto a la formación; en pocos países existían estudios reconocidos de manera oficial, los cursos tenían niveles muy variables, y se asumía que si “la restauración se aprende esencialmente en la práctica es difícil y peligroso concebir un curso que siga el modelo de la enseñanza académica” (Philippot *et al.*, 1973: 8). Así que señalar un programa general de formación resultaba un gran reto y, a la vez, una gran oportunidad para legitimar el papel disciplinar de la conservación. En Churubusco se compartía ese ánimo.

Bajo esa perspectiva todos los conservadores, es decir arquitectos restauradores, museógrafos y restauradores deberían tener una formación compartida con diferenciación de contenidos, de esa manera se podría garantizar un lenguaje y entendimiento común, asimismo, el conocimiento de los límites y alcances de las actividades de los demás, respetando y colaborando con los otros, bajo el mismo objetivo: la conservación de los bienes culturales. En consecuencia, Philippot planteó un esquema general para la formación de tales especialistas expuesta tanto en México como en la reunión de Roma en 1976 (Philippot, 1973; UNESCO, 1976). En la siguiente tabla se muestra la estructura general del currículo, en la segunda columna lo planteado para la formación del restaurador calificado y, en la última la definida para el restaurador técnico; como puede notarse la diferencia se presenta en el nivel de los contenidos más que en los temas. La única temática ausente en la enseñanza del técnico corresponde a lo que Philippot (1960: 66) consideraba como aquella que brinda las herramientas para el análisis crítico: la metodología de la historia del arte, pues él no requería interpretar para tomar decisiones, sino ejecutar.

Currícula general	Restaurador calificado	Técnico conservador
Teoría e historia de la restauración	Teoría e historia de la restauración	Elementos de teoría de la restauración
Historia del arte en el sector considerado	Elementos de historia del arte elemental en el sector de la especialización	----
Historia de la tecnología en el sector considerado	Historia de la tecnología en el sector de la especialización	----
Métodos de examen de los objetos desde el punto de vista crítico, arqueológico, científico y técnico	Métodos de examen crítico y tecnológico de los objetos	Elementos de los métodos de examen críticos y tecnológicos de los objetos
Conocimiento de los materiales y de sus causas de alteración	Conocimiento de los materiales y causas de alteración	Elementos de conocimiento de los materiales y sus causas de alteración
Climatología	Climatología	Climatología elemental
Métodos de conservación y restauración	Métodos de conservación y restauración	Métodos de conservación y restauración
Documentación técnica	Documentación técnica	Documentación técnica
Organización del trabajo	----	----

Tabla 1. Currículo para la formación de especialistas en conservación. Philippot, 1976.

La prolija bibliografía disponible sobre formación de Philippot posibilita complementar las características buscadas para formar a un profesional que vincula conocimiento de materiales y alteraciones, que juzgue de forma crítica, que sea sensible ante las formas y ejecute con habilidad. Para lograr un perfil así, se reconocía a la restauración como un problema complejo, interdisciplinario, que requiere de aspectos tecnológicos, científicos, históricos y artísticos (ICCROM, 1970: 32). Siguiendo lo anterior, Philippot detalla que el área técnica o científica sirve para conocer las características y el comportamiento de los materiales; por su parte, es de la historia del arte de donde se obtiene la formación crítica, de análisis e interpretación, independientemente de esas dos aristas, el restaurador deberá desarrollar la capacidad de integrar saberes para traducirlo



en una práctica concreta (Philippot, 1960). Mientras Coremans enfatizaba que la interdisciplina permitiría conocer el problema para plantear soluciones, enfatizando el estudio y conocimiento de materiales como punto de partida (Coremans, 1965). Para lograrlo se requieren distintas modalidades de enseñanza, mismas que seguimos utilizando en las escuelas de restauración, como los talleres, los laboratorios para el análisis de materiales y las aulas tradicionales. Ahora, veamos si es posible rastrear otros aspectos en el desarrollo del currículo en la ENCRyM.

Mientras tanto en la ENCRyM

Aunque la tipología para la formación vio la luz en la década de 1970, Philippot había sido profesor en los cursos UNESCO en México junto con otros colegas del ICR y del IRPA, quienes compartían estas ideas de la disciplina y la formación. A raíz de la revisión de los programas³⁰ de estudio de la licenciatura en restauración y de los reportes de algunos de los expertos de las misiones al Centro Regional fue posible observar coincidencias en los planteamientos, tal como veremos a continuación.

En febrero de 1968 inició el Curso Nacional de Restauración planteado como un programa de cuatro años con “un taller general para toda la carrera y un listado de materias complementarias de apoyo, como química, historia del arte y otras; ocupaba las cátedras de restauración el mismo personal del departamento” (Montero, 2003: 351). Sin embargo, esa primera clase concluiría sus estudios en 1971, debido a la primera reestructuración del currículo para lograr el reconocimiento oficial de la Dirección de Profesiones de la SEP (Espinosa, 1981; Montero, 2003: 351). Los certificados de estudios facilitados por el Departamento de Asuntos Escolares (DAE) dan cuenta que las asignaturas cursadas por las generaciones que ingresaron de 1968 a 1971 se mantuvieron constantes. Por otro lado, desde 1972 se observan cambios tanto en el orden como en los nombres de las materias, cabe señalar que el espacio de taller se nombra de manera consecutiva y consta de cuatro instancias. La generalidad incita a suponer cierta libertad en los contenidos, y que, los estudiantes del CERLACOR y los del entonces Centro Paul Coremans, sin importar la generación, así como los trabajadores del Departamento, podían asistir en conjunto a las clases de los expertos de la UNESCO³¹ (figura 1).

³⁰ Para la revisión de los programas de estudio de la licenciatura en Restauración de la ENCRyM se recurrió a dos tipos de fuentes: la bibliografía tradicional que se encuentra en distintos medios impresos o digitales incluido el Modelo de formación de la Licenciatura en Restauración, plan 2013 (ENCRyM, 2013). Por otro lado, se revisaron los documentos emanados del Departamento de Asuntos Escolares (DAE) de la ENCRyM que incluyen tiras de asignaturas y certificados de estudios de 1968 a 2020. También se cuenta con evaluaciones de profesores, acuerdos, informes de trabajo y organigramas del AHCNCPC. Con lo cual se han podido detectar cinco programas académicos: el instaurado por Manuel del Castillo Negrete en 1968; la primera modificación con la dirección de José Luis Lorenzo en 1972; la reestructuración en 1983-2002; el de 2003-2012; y el de competencias, vigente desde 2013. La ENCRyM se encuentra conformando su archivo histórico, donde es posible que se pueda consultar documentación más precisa que las tiras de materias para el plan de 1972, 1983 o 2003.

³¹ La convocatoria de los expertos de la UNESCO respondía a la solicitud de las necesidades mexicanas, es por demás interesante observar cierta correspondencia entre los materiales que eran los más atendidos en el departamento y las especialidades de los profesores visitantes. A continuación recupero los nombres de los especialistas que han sido referenciados por Espinosa (1981: 91-96) y Santaella (2020): 1967 George Messens (pintura de caballete) y Milhailo Vunyac (climatología); 1968 Laura Mora y Paolo Mora (pintura mural) y George Messens (pintura de caballete), quien también vuelve en 1969 junto con Johannes Taubert (escultura policromada) y Paul Philippot (aspectos teóricos de la restauración); en 1970 Françoise Flieder y Emerenziana Vacaro (imparten papel), Agnes Ballestrem y Paul Philippot retoman escultura policromada, la primera, tecnología y conservación y el segundo, aspectos teóricos de la intervención. Entre 1971 y 1972 Harold Barker (piedra y metales), Seymour Z. Lewin (solventes o piedra), P.J. De Henau (piedra), Agnes Ballestrem (escultura policromada), Hans Foramiti (prevención de incendios); Nathan Stolow (empaques y transporte de bienes culturales). A esa lista Filloy añade para aspectos de conservación arqueológica la presencia de Roberto Pane y Marc Mamillan sin señalar los años de sus clases (1992: 38). Llama la atención que ninguno de los autores mencione temas ni restauradores para 1973 año que se llevó a cabo el SERLACOR.





Figura 1. Johannes Taubert en alguna sesión de su curso de tecnología, conservación y restauración de la escultura policromada con estudiantes del Departamento, del CERLACOR y de la carrera de restauración del todavía Centro Paul Coremans, Churubusco 1969. *Imagen: ©Yolanda Santaella.*

Sin duda esos primeros años de mucha experimentación y de un intercambio constante de ideas y formas de restaurar requirieron una pausa para estructurar los programas de la ENCRyM. A los documentos revisados del DAE les falta el año correspondiente a 1975 cuando “la Dirección General del INAH decidió cerrar las inscripciones de nuevo ingreso, con la finalidad de reestructurar los planes de estudio y enfocarlos hacia la solución de las necesidades internas del INAH” (Montero, 2003: 351). Siguiendo a Montero, la experimentación continuaría con el cambio de administración, lo que se observa en los documentos revisados, ya que la generación de 1976 cursa 69 asignaturas incluyendo psicología de la profesión, mientras que la de 1977 sólo toma 53; de 1978 a 1982 la licenciatura se reduce a nueve semestres; en tales años se observan cambios constantes y también se va conformando la estructura que tendrá el siguiente plan de estudios.³²

Sem	1979	1980	1981	1982
2	---	---	Cerámica	Cerámica
3	Cerámica	Cerámica	Pintura mural	Pintura mural
4	Pintura mural	Pintura mural	Pintura de caballete	Pintura de caballete
5	Pintura mural	Pintura de caballete	Pintura de caballete	Pintura de caballete
6	Pintura de caballete	Pintura de caballete	Arqueológico y etnográfico	Escultura policromada
7	Escultura policromada	Papel	Escultura policromada	Textiles
8	Textiles	Escultura policromada	Papel	Papel
9	Arqueológico y etnográfico	Arqueológico y etnográfico Textiles	Textiles	Arqueológico y etnográfico

Tabla 2. Comparativa de los espacios de enseñanza por año y semestre de 1979 a 1982 donde se va perfilando el orden que tendrán los seminarios taller en el currículo de 1983. *Elaborada por Gabriela Peñuelas Guerrero, 2020.*

³² Para la generación de 1979 comienzan los espacios a denominarse de acuerdo con el material constitutivo que se restauraba.



No obstante, desde esos años de ajustes es posible rastrear un elemento que será distintivo de la restauración, como enseñanza y práctica interdisciplinar: el reconocimiento de la vinculación de distintas áreas de conocimiento. Ya Philippot lo había señalado como lo histórico, tecnológico, artístico (1960); para Coremans (1965: 5) esa vinculación entre arte y ciencia que requiere el restaurador es compleja y difícil por tratarse de disciplinas diferentes y contradictorias, pero sustantiva e imprescindible. A mediados de la década de 1970 en Churubusco se agrupaban las clases en áreas humanística, científica y técnica (figura 2). Una década después, para el entonces director Carlos Chanfón (1981: 67) las tres áreas eran igualmente importantes en todos los programas impartidos en la Escuela, donde la enseñanza teórica-humanística garantizaba una actitud adecuada, la científica buscaba conocimiento suficiente, mientras que el área técnica dotaba de la habilidad necesaria.

A/3-0140 (62-01) 007

LISTA DE PROFESORES DEL CONJUNTO ESCOLAR DE CHURUBUSCO CURSOS 1974-1975

AREA HUMANISTICA	
Miembros del INAH	
Arq. Carlos Chanfón Olmos	Teoría de la Restauración
	Estereotomía Histórica
Dr. Efraín Castro Morales	Historia de la Arquitectura
Prof. Leonardo Manrique	Etnología General
	Historia de las Culturas
Arql. Daniel Molina Feal	Historia del arte Prehispán.
Prof. Constantino Reyes	Iconografía
Lic. Cristina Roa	Historia de las Ideas
Prof. Salvador Díaz Berrio	Historia de la Arquitectura
AREA CIENTIFICA	
Prof. Julio Chan	Física y Química
Prof. Alejandro Huerta	Física y Química
Arq. Felipe Lacouture	Museología
Arql. Lorena Mirambell	Arqueología General
Prof. Luis Torres	Física y Química
	Climatología y Luminotecnia
Dr. Alejandro Gertz Manero	Legislación Proteccionista
Arql. Eduardo Matos Moctezuma	Arqueología Prehispánica
AREA TECNICA	
Prof. Jaime Cana	Conservación de Bienes muebles
Prof. Sergio Montero	Técnicas de Conservación
	Práctica de Materiales
	Taller de Mural
Prof. Manuel Serrano	Técnicas de Conservación
	Taller de Caballete
Arq. Sergio Zaldivar Guerra	Proyectos de Restauración
Arq. Olga Orive	Agentes de deterioro
Arq. Jorge Zepeda	Fotografía
Prof. Mario Vasquez	Organización de Museos
Prof. Agustín Espinoza	Taller de Cerámica
Arq. Ignacio Angulo	Proyectos de Restauración
Miembros de otras Instituciones	
Prof. Marco A. Díaz	Historia del Arte Colonial
Profa. Sylvia Durán Payán	Elementos de Estética
Profa. Elisa García Barragán	Siglo XIX Americano
Prof. Alberto Hajar	Introducción al Arte Contemporáneo
	Sociología del Arte
Prof. Carlos Martínez Marín	Historia del Arte Prehispánico
Prof. Fausto Ramírez	Historia General del Arte
Arq. José Villagrán García	Teoría del Arte
Prof. Fernando Sánchez	Biología
Prof. José Taylor	Metodología de la Investigación
	Documentación y Catalogación
Prof. Guillermo Zapfe	Elementos de Composición
	Elementos de Diseño
Profa. Alejandra Moreno Toscano	Urbanismo
Prof. Armando Kramsky	Elementos de Dibujo
	Técnicas pictóricas
Prof. José Baez Esponda	Fotografía
Prof. Carlos Velasco Arzac	Composición
Arq. Ramón Bonfil	Organización de obras
Arq. Eduardo Braojos	Proyectos de Restauración
Arqs. Bernardo Calderón	José Luis Calderón
	Reestructuración de Monumentos
Arq. Fernando López Carmona	Reestructuración de edificios
Prof. Miguel A. Madrid	Administración de Museos
Prof. Alfonso Soto Soria	Proyectos Museografía

Figura 2. Lista de profesores del Conjunto Escolar de Churubusco, cursos 1974-1975.
Imagen: Archivo Histórico ©CNCPC-INAH.

Esos ámbitos de formación en el programa de 1983 diferenciarán lo teórico de lo humanista. Lo primero agrupó los espacios dedicados a la enseñanza de los métodos de conservación y restauración, el “área teórica, [...] es la columna vertebral de la carrera donde el alumno estudia los conceptos, principios y normas que orientan la práctica de la restauración a nivel mundial, y la ejercita durante toda la carrera, a partir del segundo semestre, sobre el patrimonio nacional original” (Camacho, 1999: 89). Mientras que el área humanística brinda “las herramientas que le permitan la comprensión de los factores económicos, sociales e ideológicos que convergen en la producción de los bienes culturales en México en cada época y lugar” (Camacho, 1999: 89). Las asignadas al conocimiento de las características y estabilidad de los materiales conformaban el área científica, tal como lo señalaban Coremans y Philippot veinte años antes. El espacio dedicado a practicar habilidades manuales se denominó de apoyo, donde se combinaban asignaturas de corte manual, administrativo y legislativas, por mencionar algunas.

Ese programa fue el que, hasta ahora, ha permanecido por más tiempo, comenzó en 1983 y se impartió por última vez a la generación del año 2002, constaba de cinco años de formación para obtener el título de licenciado en Restauración de bienes muebles, mismo que recuerda a la categoría de restauradores de pintura y objetos móviles de Philippot (1976). Según Camacho, entonces Secretario Académico y de Investigación de la ENCRyM, el plan tenía por objetivos:

1. *Explicar la estructura, manufactura y características particulares de los bienes culturales.*
2. *Determinar y explicar los valores histórico, político, social, económico y geográfico de un bien cultural como testimonio y factor de identidad nacional.*
3. *Entender las causas, efectos y mecanismos de deterioro de los bienes culturales.*
4. *Elaborar proyectos adecuados de intervención.*
5. *Explicar, interpretar y aplicar los principios, normas y criterios de la conservación de los bienes culturales con base en la determinación de sus valores intrínsecos y adquiridos dentro de un marco de acción interdisciplinaria* (Camacho, 1999: 88).

Esos cinco puntos recuerdan el esquema de curso especializado que Coremans planteó en el ICOM basado en el conocimiento de materiales y técnicas antiguas; principales factores de la degradación de bienes culturales; el examen científico de materiales y técnicas; y la conservación y restauración de los bienes culturales (Coremans, 1965: 20). Siempre como un trabajo en equipo, con roles definidos, donde se conocen los materiales constitutivos y su degradación, la naturaleza documental o artística del bien a tratar, la conformación de un expediente producto de los procesos anteriores y “las posibilidades teóricas y prácticas de conservación y restauración del objeto examinado, las responsabilidades del restaurador, límites y metodología del tratamiento a considerar” (Coremans, 1965: 19). Aunque se lee más alejado del carácter crítico interpretativo que había sido planteado en la tipología de Philippot, en la práctica el análisis crítico se desarrollaba en los seminarios-taller. En palabras de quien fuera director cuando comenzó a implementarse el mencionado plan de estudios, Jaime Cama Villafranca, se buscaba un mecanismo de docencia cuyo criterio era verbalizar la información para compartirla en el espacio del taller con el objetivo de:

[...] analizar la restauración de cada bien cultural en proceso, como una democracia formativa donde, en torno al sujeto de análisis, estarían presentes frente al sujeto de tratamiento, aquellos docentes cuyas materias cumplieran con las características pertinentes, para participar en esa intervención, buscando siempre orientar y



conducir el proceso, ya fuera para el análisis, seguimiento del tema, o participación activa en la tecnología a emplear, siempre para una mejor solución formativa de Conservación, que al ser expuesta al grupo en seminario, generaría inquietudes que se irían resolviéndose en forma grupal, entre docentes y alumnos (Cama, 2016: 69).

Es importante subrayar que durante ese periodo se institucionalizó el seminario-taller como lo conocemos en la actualidad: un espacio interdisciplinario de formación. Aunque en los documentos escolares, las asignaturas están bajo el apelativo de Tecnología y taller de restauración, con una designación numérica seriada,³³ no sólo es un taller de ejecución sino un espacio de discusión crítica, un ambiente interdisciplinario de formación que busca la solución de un problema de conservación. Llama la atención el empleo de la expresión “sujeto de conservación” para referirse al bien a intervenir, pues en esos años se buscaba tomar decisiones científicas mediante discusiones colegiadas y los datos de las indagaciones de materiales, que se consideraban como información objetiva y libre de errores subjetivos. Sólo se apuntará que el mecanismo de enseñanza del seminario taller permitía evidenciar las inquietudes del grupo y asumir que se trataba de una conclusión colectiva donde el sujeto individual se desdibuja, lo que puede resultar peligroso para fomentar el posicionamiento de los estudiantes que comienzan una carrera profesional y que posibilita comprender la responsabilidad ética y cultural de nuestra profesión.

Como puede percatarse el lector, durante las últimas dos décadas del siglo XX, el programa de estudios se consolidó e incluso fue el modelo empleado para inaugurar la segunda institución en impartir la licenciatura en Restauración en el país: la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO),³⁴ de donde siguen egresando como licenciados en restauración de bienes muebles. Por su parte, en la ENCRyM, desde la generación 2003 egresan como licenciados en restauración, aunque su formación siga enfocada en bienes muebles.



Figura 3. Escuela de Conservación y Restauración de Occidente. Imagen: ©Archivo ECRO.

³³ En el certificado de estudios emitido para las generaciones de 1983 a 2002 entre paréntesis señala el seminario-taller correspondiente: cerámica, pintura mural 1 y 2, pintura de caballete 1 y 2, escultura policromada, papel, metales y especialidad opcional. El último serán los seminarios-taller optativos que se muestran en la tabla siguiente.

³⁴ En cuya organización el INAH cumple un papel importante, incluyendo al director o directora de la ENCRyM como miembro de la junta directiva de la institución. A la fecha continúa vigente el programa con ligeras modificaciones.

El nuevo milenio trajo consigo un nuevo plan de estudios que estuvo vigente de 2003 a 2012. Con él se disminuyeron de un año a un semestre espacios emblemáticos como pintura mural y pintura de caballete, también se modificó el orden de varios seminarios taller que por más de veinte años habían mantenido la misma disposición. Ante las necesidades del campo laboral se decidió incorporar un seminario que había sido optativo en el plan anterior, así el taller de restauración de textiles formó parte del currículo obligatorio, lo que derivó en una carrera de nueve semestres.

No obstante, la preocupación por otorgar mejores contenidos para los restauradores ha sido una constante desde la creación del Centro Paul Coremans, desde la gestión de Lorenzo a inicios de la década de 1970 se formaliza la primera revisión del proceso formativo (Cama, 2016: 57) que ha continuado hasta la fecha con la instauración de comisiones colegiadas para la revisión curricular. A consecuencia de tales evaluaciones se generó el modelo basado en competencias, implementado en 2013 (ENCRyM, 2013). Una vez más se encuentra la separación de la formación por áreas, aunque ahora son cinco los ejes formativos de la licenciatura: teórico metodológico; instrumentación metodológica profesional; fundamentos científico-sociales; fundamentos científico-experimentales y mediación instrumental. Las diferencias en el programa son más profundas que en los anteriores, el eje teórico metodológico, donde se reúnen los seminarios-taller, continúa considerándose cardinal en la formación, sin embargo, las asignaturas de teoría de restauración se trasladaron al eje de fundamentos científico-sociales, a diferencia de los otros modelos donde se agrupaban materias de restauración teórica y práctica en la misma área.

En ese caso, dentro del eje dedicado a los fundamentos científico-sociales se reconoce el carácter fundacional de las teorías de restauración, hecho que se podría considerar una ganancia. Aunque la separación entre teoría y práctica, de acuerdo con los tipos de contenidos de las asignaturas, dificulta la interrelación de estos aspectos y aleja la concepción crítica de la restauración como había sido planteada por Philippot, para quien la enseñanza de la historia del arte habilitaba al restaurador con un método crítico de aproximación, “la teoría tiene que devenir en práctica y la práctica constantemente sirve al fin último de la restauración, y no se vuelve un medio en sí mismo, el hueco entre el material y los aspectos críticos de este problema debería ser subsanado” (Philippot, 1968: 12). Claro que la separación en ejes no es un elemento que detone la desvinculación, como se ha expuesto es una de las deudas de la formación en restauración que sigue sin ser salvada. El reto para los docentes es vincular de forma constante el análisis crítico con el ejercicio práctico, estas separaciones nominales, clasificatorias por contenido, provocan el alejamiento del carácter interdisciplinar.

Como parte de las largas y fructíferas discusiones durante la formulación del plan 2013 se analizó la posibilidad de formar restauradores con un tronco común y salidas de especialización de acuerdo con ciertas características sobre el análisis e intervención de los bienes culturales, por ejemplo, por policromías o en relación con su contexto: arqueológico, documental, histórico, por mencionar algunas opciones. Sin embargo, los cambios profundos toman más tiempo, y una de las fortalezas de la enseñanza en restauración en México sigue siendo la posibilidad de intervenir distintos materiales, por lo que se dedicaron el octavo y noveno semestre a los espacios optativos para que los estudiantes elijan trayectorias profesionales especializadas de acuerdo con sus intereses (ENCRyM, 2013: 24). De nuevo se generaron cambios en el orden de los seminarios taller y, ante la falta de tiempo para comprender los problemas de conservación de pintura de caballete y mural, ambos espacios recuperaron tres meses durante el sexto semestre, como se observa en la tabla siguiente.



Semestre	1983-2002	2003-2012	2013 (vigente)	
Primero		Laboratorio introductorio a la restauración	Laboratorio introductorio a la restauración	
Segundo	Tecnología y taller de restauración I (Cerámica)	Seminario-taller (Cerámica y vidrio)	Seminario-Taller de Restauración de Cerámica	
Tercero	Tecnología y taller de restauración II (Pintura mural I)	Seminario-taller II (Metales)	Seminario-Taller de Restauración de Textiles	
Cuarto	Tecnología y taller de restauración III (Pintura mural 2)	Seminario-taller III (Textiles)	Seminario-Taller de Restauración de Escultura Policromada	
Quinto	Tecnología y taller de restauración IV (Pintura de caballete 1)	Seminario-taller IV (Papel y encuadernados)	Seminario-Taller de Restauración de Obra Mural	
Sexto	Tecnología y taller de restauración V (Pintura de caballete 2)	Seminario-taller V (Escultura)	Seminario-Taller de Restauración de Pintura de Caballete	
Séptimo	Tecnología y taller de restauración VI (Escultura policromada)	Seminario-taller VI (Pintura de caballete)	Seminario-Taller de Restauración de Pintura de Caballete	
Octavo	Tecnología y taller de restauración VII (Papel)	Seminario-taller VII (Obra mural)	Seminario-Taller de Restauración de Metales	Seminario-Taller de Restauración de Documentos y Obra Gráfica sobre Papel
Noveno	Tecnología y taller de restauración VIII (Metales)	Seminario-taller VIII (optativo): instrumentos musicales, pintura moderna y contemporánea, conservación arqueológica o material bibliográfico	Seminario-Taller de Conservación Arqueológica, de Conservación y Restauración de Obra Moderna y Contemporánea o Conservación y Restauración de Instrumentos Musicales	Seminario-Taller de Conservación Bibliológica, Conservación Arqueológica, Conservación y Restauración de Obra Moderna y Contemporánea, o Conservación y Restauración de Fotografía
			O bien: Seminario-Taller de Restauración de Pintura de Caballete o gestionar un proyecto de movilidad.	
Décimo	Tecnología y taller de restauración IX (Especialidad opcional): textiles, instrumentos musicales, fotografía, de libros ¹ o pintura moderna y contemporánea ²			

Tabla 3. Tabla comparativa de los seminarios-taller. Se muestran los nombres y el orden que han tenido los seminarios-taller en los planes de estudio desde 1983. De 1983 a 2012 los nombres de los espacios eran seriados por lo que entre paréntesis se señalan los materiales a los que correspondían. Las celdas en color indican los espacios que han tenido continuidad en los planes de estudio, así el lector podrá observar el movimiento de los seminarios taller en consonancia con los planes de estudio de los últimos casi 40 años. *Elaborada por Gabriela Peñuelas Guerrero, 2020.*

¹ En 1999 se crea el Seminario-Taller Optativo de Restauración de Libro que en el plan 2013 cambiaría a Conservación Bibliológica (véase Tapia López, 2017).

² El Seminario-Taller de Restauración de Pintura Moderna y Contemporánea se impartió por primera vez en 2004. En 2007 cambia su nombre a Seminario-Taller de Conservación y Restauración de Obra Moderna y Contemporánea (Mata, 2020).



Los seis espacios que se han mantenido como columna vertebral de la formación coinciden con los talleres que Lorenzo formalizó en la década de 1970 en concordancia con lo que Philippot encontró como temas prioritarios en materia de capacitación a raíz de los cuestionarios para conocer las necesidades mundiales de restauración para bienes muebles (1976: 25 y 29), donde los diez temas más indicados eran: principios científicos fundamentales, objetos arqueológicos, objetos metálicos, climatología,³⁵ pintura mural, escultura, textiles, papel y gráficos, objetos etnográficos, pintura y química. Todos ellos siguen incorporados bajo distintos nombres al currículo de la ENCRyM, por otro lado, los optativos, sin duda, han respondido a las circunstancias locales de México: instrumentos musicales, fotografía, obra moderna y contemporánea y la conservación arqueológica como área de especialidad.



Figura 4. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. *Imagen: @Gabriela Peñuelas Guerrero.*

Para conclusiones

Me parece fundamental recordar que, si bien la formalización de la restauración en México responde a la necesidad nacional de la conservación patrimonial como resultado de la política cultural, fue el momento económico y social que atravesaba el país lo que propició la fundación del INAH en 1939. Casi veinte años después, a inicios de 1960 se generaría un entorno propicio para crear un espacio dedicado a la conservación y restauración del patrimonio y con ello se evidenció más la necesidad de contar con especialistas capacitados, que a la vez sirvió para la conformación de un centro de formación para restauradores que, por un lado, se incorporarían al trabajo institucional y, por otro, se sumarían a la docencia, o ambas.

³⁵ Como dato curioso, que sin duda marca un señalamiento sobre los contenidos importados a Churubusco, la asignatura de Climatología y luminotecnia permaneció en el currículo desde 1968 hasta el 2002, con modificaciones en los temas, pues mi generación (2002-2007) tomó contenidos de conservación preventiva no sólo de museos como lo planteaba Philippot.



Las discusiones sobre el carácter propio de la conservación como disciplina y de la restauración de bienes muebles como área de especialidad de las que Paul Coremans y Paul Philippot abrevaron al ICOM y al ICCROM, en México tuvieron cabida en el marco de un instituto de carácter nacional y con el respaldo de la legislación en aras de la protección y preservación del patrimonio, gracias a la constante comunicación que Manuel del Castillo Negrete mantuvo primero con Coremans y que a su muerte mantuvo con el Centro de Roma. También, debido a los restauradores que a su vez fueron profesores, bajo su guía, poco a poco, se conformó en Churubusco un centro de estudios autónomo, sólido que diera cabida a la práctica, a la ciencia, la sensibilidad y al análisis crítico necesario para la formación de los restauradores tanto mexicanos como latinoamericanos.

Como se ha podido observar, pareciera que la licenciatura en la ENCRyM se ha modificado poco. Como respuesta al mundo laboral cambiante que en las últimas décadas nos ha obligado como docentes a repensar las herramientas que requieren los estudiantes para ser competitivos sin olvidar la responsabilidad y la naturaleza de la profesión. En el plan de estudios vigente se observan rupturas más profundas con lo que históricamente se había nombrado y enseñado. Es importante recordar que Churubusco, como conjunto escolar, respondió a las exigencias de capacitación en un primer momento para el personal del Departamento de Catálogo y Restauración del Patrimonio Artístico, y que atendía las solicitudes de restauración del patrimonio nacional por ser la instancia del INAH dedicada a ello. La situación política, económica y social mundial es muy distinta a las condiciones de los años sesenta del siglo pasado. En mi opinión el aumento de la oferta educativa, la magnitud de los daños generados por los sismos de 2017, y los retos actuales que ha implicado la pandemia del virus Sars-CoV-2 en todos los sentidos, han generado una latente necesidad de revisar el contexto para el cual estamos formando restauradores, una vez más nos cuestionamos qué necesitan los egresados en México en 2020, y sobre todo ¿cuáles son las mejores maneras para ello? Así se han incorporado tímidamente asignaturas referentes a la gestión y administración de proyectos, pero falta instrumentarlos en la autogestión para este mundo laboral en transformación.

Churubusco, al estar asociado al Departamento, tenía lo que para Philippot era imprescindible en un centro educativo: la demostración práctica de cómo se leía un objeto desde distintos puntos de vista para tomar una resolución, pues se compartían los espacios de los talleres del Departamento con la Escuela; al separar poco a poco las dos instancias se adecuaron y formalizaron espacios de enseñanza-aprendizaje que pudieran cumplir con esas funciones dando paso a los seminarios-taller como los conocemos en las escuelas hoy en día, alejados de la práctica cotidiana. ¿Volveremos a las prácticas profesionales donde los estudiantes podían hacer pasantías en empresas o talleres particulares?, como lo planteaba Philippot, pensando en el taller o *atelier* donde el restaurador tenía tiempo frente a la obra. Aunque la visión analítica, interdisciplinaria que requiere de la conjunción y de la comprensión de la naturaleza y degradación de los materiales para establecer estados de conservación y rutas de tratamiento, que había señalado Coremans desde inicios de los años 1960, continúa presente en el quehacer del restaurador.

El tiempo es otra de las nociones que permanecen, nuestros profesores nos decían, y quienes seguimos en la docencia, decimos a los estudiantes: a restaurar se enseña restaurando y se necesita tiempo, tiempo frente al objeto, con la comunidad, tiempo para reflexionar, tiempo para analizar y tiempo para intervenir, y tiempo para volver a la pieza. Sigue siendo una de las carencias, para algunos talleres, que son notadas en la revisión curricular, la falta de tiempo, porque aprender a restaurar toma su tiempo. Como lo tomará ir clarificando las tradiciones internacionales y las nacionales.



En un número dedicado a la formación de restauradores en México comparar la forma en la que se fue construyendo la idea de la enseñanza a nivel mundial facilita reconocer ciertos aspectos que han sido heredados sin saberlo. Evidenciar esas tradiciones además de nutrir la cultura general de los restauradores mexicanos, sin importar la escuela en la que han sido educados, posibilita contar con más herramientas para evaluar el camino, saber si es necesario continuar por ese sendero o si es momento de cambiar el curso.

*

Agradecimientos

A Yolanda Santaella, quien generosamente compartió conmigo sus recuerdos e imágenes con el único objetivo de presentárselos a los lectores, muchas gracias. A Mariana Pascual Cáceres, con quien comencé a analizar los planes de estudio en 2016 y gracias a su curiosidad infinita y sus dotes de detective encontró material invaluable en el Archivo Histórico de la CNCPC y otros documentos que me ha compartido, por nuestras pláticas y discusiones de esos temas que han evolucionado y espero lo sigan haciendo. A Irlanda Frago por las lecturas, charlas y los contextos que permitieron estructurar las ideas que iban y venían. Aunque el presente texto apenas presenta referencias del Archivo Histórico del Instituto, le agradezco a Adrián Pérez por compartirme sus pesquisas sobre los Centros Regionales y estar siempre dispuesto a seguir discutiendo. Por último, a Diego por su lectura y, a Male por su dedicación, siempre gracias. A todos los profesores de la ENCRyM, los que estuvieron desde el inicio al que regresaría en una máquina del tiempo para escuchar y a todos los que voluntaria o involuntariamente nos siguen enseñando.



Referencias

- Archivo Histórico de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (AHCNCPC), Ciudad de México, México.
- Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (AHINAH), Ciudad de México, México.
- Alonso, Alejandra, y García Vierna, Valeria (2005) "Propuesta de lineamientos teóricos y prácticos de la Subdirección de Conservación Arqueológica de la Coordinación Nacional de Conservación del Instituto Nacional de Antropología e Historia", en Diana Magaloni (ed.), *Lineamientos y limitaciones en la conservación: pasado y futuro del patrimonio. 10º Coloquio del Seminario de Estudio y Conservación del Patrimonio Cultural*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 43-84.
- Arroyo, Elsa (2008) *Pintura novohispana: conservación y restauración en el INAH: 1961-2004*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Premios INAH).
- Cárdenas Jiménez, Alberto (2000) Decreto número 18222 Creación de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente [pdf], disponible en: <http://www.ecro.edu.mx/pdf/informacion_publica/Decreto_de_Creacion_ECRO.pdf> [consultado el 25 de marzo de 2020].
- Cama, Jaime (2016) *Restaurar*, México, Impresoluciones.
- Camacho, Daniel (1999) "Formación profesional de restauradores en bienes muebles", en *Investigación y docencia. 6º Coloquio del Seminario de Estudio del Patrimonio Artístico. Conservación, Restauración y Defensa*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 87-93.
- Castillo, Salomón (2015) Centro de Estudios para la Conservación de Bienes Culturales Paul Coremans: inicios, objetivos y nuevos enfoques, conferencia en Homenaje Paul Coremans, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Ciudad de México, 26 de junio.
- CEDOCLA (1972) "Editorial", *Boletín Informativo CEDOCLA* (1): 2-3.
- CEDOCLA (1973) *Documentos técnicos* (1).
- CEDOCLA (1973) *Documentos legales* (1).
- CEDOCLA (1974) "Noticias", *Boletín Informativo CEDOCLA* (4): 23-24.
- Cimadevilla, Ilse, y González Tirado, Carlusa (1996) "La teoría de la restauración aplicada en la restauración de objetos metálicos", *Imprimatura* (12): 25-33.
- Chanfón Olmos, Carlos (1981) "The training center at Churubusco, Mexico and its concept of restoration", en *Congrès international, conservation, réhabilitation, recyclage*, Québec, Les presses de L'Université Laval, pp. 64-70.
- Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) (2020) *Nosotros somos* [en línea], disponible en: <<https://conservacion.inah.gob.mx/index.php/2018-nosotros/>> [consultado el 18 de marzo de 2020].
- Coremans, Paul (1963) *Mission Unesco en Espagne, 6-26 octobre 1963*, Paris, UNESCO.
- Coremans, Paul (1964) *Mexique. Conservation du patrimoine culturel* (mars 1964), Paris, UNESCO.
- Coremans, Paul (1965) "La formation des restaurateurs", en *Papers from the Seventh General Conference. International Council of Museums*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, pp. 59-66.
- Cruz Lara, Adriana, y Magar, Valerie (1999) "Conservation in Mexico. Theory and history of conservation-restoration", en Janet Bidgland y Brown Jessica (eds.), *12th Triennial Meeting Lyon 29 August-3 September*, Preprints (Vol. 1), Londres, ICOM Committee for Conservation, pp. 177 -182.
- Cruz Lara, Adriana, y Magar, Valerie (2000) "Algunos aspectos de la historia de la restauración de los objetos cerámicos en México: materiales, procesos y criterios", en Clara Bargellini (ed.), *Historia del Arte y Restauración. 7º Coloquio del Seminario de Estudio del Patrimonio Artístico. Conservación, Restauración y Defensa*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 39-74.
- Cruz Lara, Adriana, y Magar, Valerie (2003) "Algunos aspectos de la historia de la restauración de los objetos cerámicos en México: materiales, procesos y criterios", *El Correo del Restaurador* (5): 39-63, disponible en: <<https://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/wp-content/uploads/2015/10/Correo-Restaurador-No.-5.pdf>> [consultado el 3 de noviembre de 2019].



Dávalos Hurtado, Eusebio (1962) "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1961", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* XV (43): 11-34.

Dávalos Hurtado, Eusebio (1963) "Información general de las actividades del Instituto Nacional de Antropología e Historia durante el año 1962", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* XV (44): 11-38.

Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM) (2013) *Modelo de formación de la licenciatura en restauración, Plan 2013* [en línea], <<http://www.encrym.edu.mx/index.php/plan-estudios-lic>> [consultado el 5 de abril de 2015].

Espinosa, Agustín (1981) *La restauración: aspectos teóricos e históricos*, tesis de licenciatura en Restauración de bienes muebles, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fillooy, Laura (1992) *La conservación de la madera arqueológica en contextos lacustres: La Cuenca de México*, tesis de licenciatura en Restauración de bienes muebles, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fragoso Calderas, Irlanda S. (2012) *La reintegración cromática en la restauración de la pintura mural prehispánica in situ en México: problemas teóricos y técnicos*, tesis de licenciatura en Restauración de bienes muebles, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hodges, Henry (1973) "La formación de conservadores", *SERLACOR, Documentos de trabajo* (s/n): 1-9.

ICCROM (1970) "Annex III. Training of specialists in conservation", en Meeting of Expert in the Field of Training of Specialists in conservation 28-29 may 1970, Rome, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, pp. 30-34 [pdf], disponible en: <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000020747?posInSet=1&queryId=N-EXPLORE-ffe3579a-e9cd-42d2-936c-94f0b70e7030>> [consultado el 21 de marzo de 2020].

ICCROM (1975) "Annex I-II. Questionnaire on the needs of member countries of the center regarding training of conservation specialists", en Meeting of Expert in the Field of Training of Museum Specialists and Specialists in the Preservation of the Cultural Heritage, Roma, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, pp. 16bis-29 [pdf], disponible en: <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000020747?posInSet=1&queryId=bdc563a4-eb79-4755-ad87-3fe0c52c4f64>> [consultado el 21 de marzo de 2020].

ICCROM (1976) "Final Report" en Meeting of Expert in the Field of Training of Museum Specialists and Specialists in the Preservation of the Cultural Heritage 26-30 april 1976, Roma, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, pp. 30-34 [pdf], disponible en: <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000020748>> [consultado el 21 de marzo de 2020].

ICCROM (2020) *What is ICCROM?* [en línea], disponible en: <<https://www.iccrom.org/about/overview/what-iccrom>> [consultado el 5 de abril 2020].

Jokilehto, Juka (2011) *ICCROM and the Conservation of Cultural Heritage. A History of the Organization's first 50 Years, 1959-2009*, Roma, ICCROM (ICCROM Conservation Studies, 11).

Magar, Valerie (2019) "Paul Coremans, un ejemplo de colaboración internacional", *CR. Conservación y Restauración* (17): 41-50, disponible en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cr/article/view/15075/16053>> [consultado el 24 de marzo de 2020].

Medina-González, Isabel (2016) "Frankenstein o ¿cómo enseñar reentallados? Una aplicación 3D en la historia de la pedagogía de la conservación y restauración de bienes muebles en México", en Yúmarí Pérez y Guadalupe de la Torre (coords.), *Estudios sobre conservación, restauración y museografía*, Vol. II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía-Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 236-248 [documento electrónico], disponible en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/estudiosconservacion/article/view/7699/10135>> [consultado el 18 de marzo de 2020].

Messens, Georges (1968) *Cours sur la conservation et la restauration des peintures de chevalet, du 9 juillet au 8 aout 1968, Centre Regional Latin-Americain des Etudes pour la Conservation et la Restauration des Biens Culturels "Paul Coremans". Rapport final du consultant*, Institut Royal du Patrimoine Artistique, Bruselas, UNESCO.

Mora, Paolo, y Mora, Laura (1968) *Rapport sur la mission au Centre Regional Lation Americain du Mexique, Istituto Centrale del Restauo*, Roma, UNESCO.

Montero, Sergio (2003) [1988] "Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía", en Julio César Olivé Negrete y Bolfy Cottom (eds.), *INAH una historia*, vol. I, 3ª edición, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 348-357.



Orea, Haydée (2010) "El proceso de formación de corrientes y criterios propios en la conservación de la pintura mural en México", *Crónicas* (14):187-198.

Pérez, Adrián (2019) "Centros Regionales UNESCO (1963-1967): historia general de un proyecto de colaboración internacional en el ámbito de la conservación cultural", *CR. Conservación y Restauración*, (17): 239-248, disponible en: <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cr/article/view/15100/16077>> [consultado 24 de marzo de 2020].

Philippot, Paul (1960) "Reflections on the problem of training restorers of painting and sculpture", *Studies in Conservation*, 5 (2): 61-70.

Philippot, Paul (1968) "Conservation and restoration in museums and the training of restorers and laboratory staff", en Seminar on the Training of Curators and Technicians for Museums, Algiers, UNESCO [pdf], disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000186191_eng?posInSet=3&queryId=N-EXPLORE-20c184c1-b0cd-4a18-94b3-7ea2996ceb0c> [consultado el 2 de abril de 2020].

Philippot, Paul (1973) "Ensayo de tipología sobre la formación de especialistas de la conservación", en *SERLACOR. Documentos de trabajo* (s/n): 1-14.

Philippot, Paul (1976) "Basic considerations on typology of training", en Meeting of Expert in the Field of Training of Museum Specialists and Specialists in the Preservation of the Cultural Heritage, Roma, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, pp. 1-29 [pdf], disponible en: <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000020747?posInSet=1&queryId=bdc563a4-eb79-4755-ad87-3fe0c52c4f64>> [consultado el 21 de marzo de 2020].

Philippot, Paul, Sneyers, René, Rotondi, Pasquale, y Tripp, Gertrude (1973) "El estatuto de Restauradores", en *SERLACOR. Documentos de trabajo* (s/n):1-8.

Santaella, Yolanda (2006) "Los sesentas y la restauración en Churubusco", *Diario de Campo. Boletín Interno del Área de los Investigadores de Antropología* (86): 66-74.

Santaella, Yolanda (2020) comunicación personal, México.

Schavelzon, Daniel (1984) *Teoría a historia de la restauración en México, los monumentos prehispánicos de Mesoamérica de 1880 a 1980*, tesis de doctorado en Arquitectura, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2001) Acuerdo número 306 por el que se determinan las bases generales para la reorganización de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete [pdf], disponible en: <<http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/ca8cef5b-610b-4d55-8a52-03f1b84d0d6c/a306.pdf>> [consultado 10 de febrero de 2016].

Tapia López, Pilar (2017) La formación de profesionistas en el área de conservación y restauración de documentos y obra gráfica sobre papel en la ENCRyM-INAH (1960-2017) [pdf], disponible en: <<https://www.institutomora.edu.mx/EBAM/2017/Ponencias/La%20formacion%20de%20profesionistas%20en%20conservacion%20y%20restauracion%20en%20la%20ENCRyM%20%20INAH.pdf>> [consultado el 31 de marzo de 2020].

UNESCO (1970) Meeting of Expert in the Field of Training of Museum Specialists and Specialists in the Preservation of the Cultural Heritage, Roma, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, pp. 30-38 [pdf], disponible en: <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000020747?posInSet=1&queryId=bdc563a4-eb79-4755-ad87-3fe0c52c4f64>> [consultado el 21 de marzo de 2020].

UNESCO (1973) "Reunión sobre la formación de restauradores, Roma 28 y 29 de mayo 1970", en *SERLACOR. Documentos de trabajo* (s/n): 1-8.

UNESCO (1976) Rapport Final: Reunion d'experts dans le domaine de la formation des specialists de muse et des specialists de la conservation des biens culturels, Roma, UNESCO [pdf], disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000020748_fre?posInSet=1&queryId=N-EXPLORE-d0c27037-d6b7-461a-9c68-aba83b35d363> [consultado 25 de marzo de 2020].

